

Recursos hídricos de la cuenca del Amacuzac

♦ Denise Soares
Roberto Romero

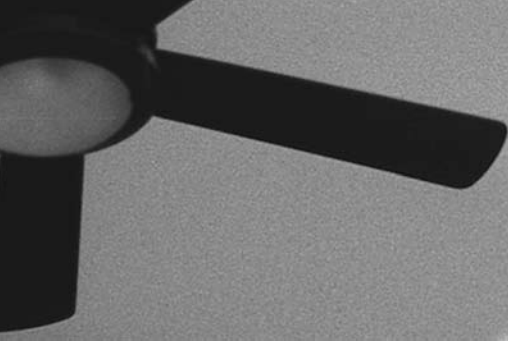
En México, el tema de la gestión de los recursos hídricos adquirió importancia a partir de la última década del siglo pasado, como consecuencia del constante incremento poblacional, la gran fragilidad en la disponibilidad del agua y la creciente competencia por el agua entre los distintos usos. En este contexto, se incorporó en la agenda pública la preocupación por el creciente deterioro del agua y la necesidad de generar mecanismos orientados, por un lado, a frenar la degradación y, por otro, a ampliar el acceso de las poblaciones a los servicios de agua y saneamiento. En ese marco ha cobrado auge la discusión acerca del papel que juegan los grupos sociales en el logro de procesos más sustentables y de una mejor gobernabilidad de los recursos hídricos. Este debate muestra que uno de los desafíos para la promoción de procesos de mayor sustentabilidad es la generación de mecanismos y canales de participación social, que partan del reconocimiento y valoración de los intereses, demandas y necesidades de los distintos sectores de las poblaciones. Plantear el involucramiento de los actores sociales en la gestión de los recursos naturales, o específicamente de los recursos hídricos, requiere descifrar la gama de intereses y asegurar que todos ellos estén representados. Ello depende, además, de valoraciones o conocimientos técnicos, de comprender el caleidoscopio de visiones de la realidad que tienen

los grupos sociales involucrados en la gestión de estos recursos.

Cuando se trata de la relación entre percepción y manejo sustentable de los recursos hídricos, la manera de actuar en la realidad responde, en cierto sentido, a la forma de percibirla. A través del quehacer la gente manifiesta su percepción del universo. Así como uno percibe el mundo, lo ordena, clasifica e interactúa en y con él, el acto de las personas de relacionarse entre sí y con el agua moviliza su interpretación del mundo. La apropiación del espacio natural y de sus recursos implica una manera de concebir esos espacios y la construcción de un código de conocimiento y valores que se retroalimenta constantemente del quehacer y viceversa. La apropiación de la naturaleza es una forma de adaptación elaborada socialmente y cada comunidad desarrollará estrategias culturales específicas para interactuar con el ecosistema. Sin embargo, siendo los recursos hídricos una condición básica para la reproducción social, el acceso a éstos actúa como referencia directa para la supervivencia.

En este trabajo nos concentramos en dilucidar la percepción de diferentes sectores sociales respecto al problema de los recursos hídricos en la cuenca del Amacuzac para, en un momento posterior, brindar alternativas para un manejo sustentable en la región. Específicamente discutimos cuatro temas relevantes para la gobernabilidad del





agua en la zona: los organismos encargados de la gestión del agua; los principales problemas de los recursos hídricos; la existencia de conflictos entre los diferentes usos; y, finalmente, las propuestas de solución al problema hídrico desde los propios sujetos sociales. Argumentamos que no se ha prestado suficiente atención a las opiniones expresadas por los habitantes locales, y consideramos que reconocer y explicitar las percepciones de los actores locales revela puntos prácticos para los tomadores de decisiones y planeadores de políticas públicas del agua.

Contexto regional

La superficie de la cuenca del Amacuzac comprende, de forma total o parcial, 69 municipios: 31 completos del estado de Morelos; 27 del Estado de México; siete de Guerrero, dos de Puebla y dos delegaciones del Distrito Federal (DF). En su interior se alberga un total de 2 087 localidades de los estados señalados. Tiene una superficie de 8 946 kilómetros cuadrados. Respecto a los municipios es importante señalar que, en el caso del Estado de México, doce de ellos participan en forma parcial y tres de ellos (San Simón, Sultepec, Texcalyacac y Toluca) tienen territorio en ella pero no población; lo mismo ocurre con las dos delegaciones del DF y con los municipios de Copalillo, en Guerrero, y Teotlalco, en Puebla. Esta situación se debe a que son los parteaguas de la cuenca y, por las condiciones de la zona, están deshabitados.¹

Según los datos del censo del INEGI de 2000, en la delimitación de la cuenca habita una población total de 1 999 048, de los cuales 966 086 son hombres, que representan 48.34% de los habitantes, y 1 032 962 son mujeres, cantidad que equivale a 51.66%. En la cuenca del Amacuzac se contaba, en el año 2000, con 455 205 viviendas habitadas. En términos porcentuales, la energía eléctrica era el servicio con mayor cobertura en la cuenca, con poco más de 93% de las viviendas, seguido del servicio sanitario y del agua entubada, con alrededor de 80% y, en último lugar, el drenaje, que apenas cubriría 76% de las viviendas. Para el estado de Morelos, que aporta la mayor parte de la superficie de la cuenca, 94.4% cuenta con energía eléctrica, 84% con servicio sanitario, poco más de 83% con agua entubada y 82% con drenaje. Como se puede observar, los porcentajes para este estado superan el promedio de la cuenca en su conjunto, debido a la poca dispersión de su territorio, lo que ha permitido una mayor cobertura en los servicios públicos.²

En la cuenca del Amacuzac, los municipios de Morelos tienen un peso significativo en las condiciones actuales del saneamiento debido a la cantidad de aguas residuales que emiten a los ríos, situación que se debe al crecimiento poblacional y al desarrollo industrial en la zona. Sin lugar a dudas, el que mayor importancia tiene, en términos de impactos generados al medio ambiente y a los recursos hídricos, es Cuernavaca y su zona conurbada. Cuernavaca se ha transformado

¹ Programa hidráulico regional 2002-2006. Región Balsas, Comisión Nacional del Agua, México, 2006.

² XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, México, 2000.

considerablemente desde hace algunas décadas, debido a varios factores. El primero de ellos está relacionado con la creación, en 1963, de la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac), proyecto del gobierno estatal y federal, que fue concebido para crear una zona industrial generadora de empleo y que propiciara un “polo de desarrollo” en la zona limítrofe de los municipios de Cuernavaca, Jiutepec y Tepoztlán. Con la creación de Civac, esta zona sufrió un cambio importante: su crecimiento fue acelerado debido a que la nueva zona industrial atrajo gente de otros municipios y estados, como Guerrero, provocando el surgimiento de nuevas colonias y asentamientos irregulares que, en el corto tiempo, demandaron servicios públicos.³

Problema sociohídrico

El análisis aquí presentado forma parte de un proyecto de investigación sobre el problema sociohídrico en la cuenca del río Amacuzac, cuyo principal objetivo fue identificar las áreas problemáticas entre los diferentes usos del agua en la cuenca, así como la caracterización de las partes interesadas en torno a la gestión integrada del agua. La metodología de recolección de la información tuvo un corte cuantitativo; para ello recurrimos al diseño y aplicación de una encuesta de percepción sociohídrica dirigida a los principales actores sociales vinculados con la gestión del agua, es decir, funcionarios de la Conagua a nivel regional y estatal (Estado de México y Morelos), autoridades municipi-

pales, administradores de los organismos operadores de agua potable y saneamiento (municipales y descentralizados), dirigentes de los comités locales del agua, representantes de los otros usos del agua en la región (agricultores y balnearios) y dirigentes de los organismos de la sociedad civil.

En total se levantaron 126 encuestas: 42 en el Estado de México y 84 en Morelos. Los municipios contemplados fueron 33, de los cuales 21 pertenecen a Morelos y doce al Estado de México; en cuanto a las localidades, se consideraron 53: 18 del Estado de México y 35 de Morelos. Para la elección de los municipios y sus localidades se partió del enfoque de “gestión por cuenca hidrológica” y, por lo tanto, de la necesidad de tomar en cuenta las subregiones que la forman: cuenca alta, cuenca media y cuenca baja. Con este criterio se aplicaron 42 encuestas en doce municipios de la parte alta; 42 encuestas en ocho municipios en la parte media y 37 encuestas en once municipios de la parte baja. Asimismo se aplicaron cinco encuestas a funcionarios de la Comisión de Aguas del Estado de México (CAEM), ubicada en el municipio de Naucalpan.

Percepciones sociales

Conocer las percepciones sociales respecto a los problemas con los recursos hídricos permite acercarnos al conocimiento de los conflictos por el agua potable de la zona. En general, los datos de la encuesta arrojaron dos grandes preocupaciones en el sentir de los funcionarios y líderes comunitarios

³ Úrsula Oswald, “Transformaciones sociopolíticas en el estado de Morelos”, en Úrsula Oswald (coord.), *Mitos y realidades del Morelos actual*, UNAM-CRIM, México, 1992, pp. 65-141.



encuestados, los cuales están íntimamente vinculados al manejo del agua en los distintos niveles de gestión: la escasez de agua y la falta o mal estado de la infraestructura hidráulica.

En cuanto a la escasez del agua, éste es un problema que se presenta a lo largo y ancho de la república mexicana; diversos autores han documentado estudios de caso en los cuales las poblaciones cuentan con sistema de agua con suspensión del servicio en épocas de estiaje, lo que convierte el abasto del agua para uso doméstico en una actividad de extrema relevancia para los núcleos familiares y en una carga adicional de trabajo para las mujeres, quienes se ven obligadas a invertir una parte considerable de su tiempo en la satisfacción de las demandas de agua de sus hogares. Ello viene a corroborar la intermitencia y el reducido número de horas de abastecimiento de agua a los pobladores de las comunidades rurales y, en no raras ocasiones, en grandes ciudades de los países menos desarrollados.⁴

En lo que respecta al mal estado de la infraestructura hidráulica, que promueve una ineficiente distribución del líquido y un elevado porcentaje de fugas en las tuberías no sólo a nivel de localidad sino también en las cabeceras municipales, ello tampoco es un problema peculiar de la cuenca del Amacuzac, puesto que, como señala Ramírez, uno de los principales problemas de agua en la Ciudad de México son las fugas en las redes secundarias de distribución, provocando un desperdicio de alrededor de 35% del líquido.⁵ Asimismo, Contreras afirma que, a nivel nacional, el desempeño de los Organismos Operadores de Agua Potable y Saneamiento (OOAPS) deja mucho que desear, dado que 42% del agua se pierde debido a fuentes clandestinas, errores de medición y fugas.⁶ Por su lado, Barkin y Klooster apuntan que los organismos de gestión del agua presentan una baja eficiencia física por la falta de mantenimiento, provocando que entre 45% y 50% del agua se pierda debido a fugas en las redes de distribución de agua potable y en la agricultura de riego.⁷

⁴ Denise Soares, "Acceso, abasto y control del agua en una comunidad indígena chamula en Chiapas: un análisis a través de la perspectiva de género, ambiente y desarrollo", *Región y Sociedad*, núm. 38, vol. XIX, 2007a, pp. 25-50; Denise Soares, "Mujeres, agua, leña y desarrollo: estudio de caso sobre género y recursos naturales en los Altos de Chiapas", en Verónica Vázquez *et al.* (coords.), *Gestión y cultura del agua*, tomo II, IMTA/Colpos, México, 2006, pp. 293-312; *Género en el sector agua y saneamiento de la región andina: hallazgos, recomendaciones y propuesta estratégica*, Programa de Agua y Saneamiento/Cosude/ASCID, Lima, 2002; *La Agenda Azul de las Mujeres*, Red de Género y Medio Ambiente/PNUD/IMTA/Semarnat, México, 2006; José Esteban Castro *et al.*, "Ciudadanía y gobernabilidad en México: el caso de la conflictividad y la participación social en torno a la gestión del agua", en Blanca Jiménez y Luis Marín (comps.), *El agua en México vista desde la academia*, Academia Mexicana de Ciencias, México, 2004, pp. 339-369.

⁵ Bertha Teresa Ramírez, "En la Ciudad de México, déficit de agua y desperdicio constante", en Fabricio León Díez (ed.), *Agua*, La Jornada, México, 2005, pp. 276-277.

⁶ Hugo Contreras, "Regulación de las empresas privadas de agua y saneamiento en México y lecciones para la política pública", en Polioptro Martínez Austria *et al.* (eds.), *Gestión y regulación de los servicios de agua potable y saneamiento: la experiencia mexicana e internacional*, IMTA/Cepal/Semarnat, México, 2007, pp. 89-100.

⁷ David Barkin y Dan Klooster, "Estrategias de la gestión del agua urbana en México: un análisis de su evolución y las limitaciones del debate para su privatización", en David Barkin (coord.), *La gestión del agua urbana en México: retos, debates y bienestar*, Universidad de Guadalajara/ANEAS, México, 2006, pp. 1-45.

Otro problema mencionado por las personas entrevistadas, aunque en menor proporción, fue la contaminación del agua. El mayor problema de contaminación de los ríos en la cuenca se da por la descarga de aguas residuales de uso público urbano. En toda la cuenca son escasas las plantas de tratamiento y, las que hay, no son utilizadas a su máxima capacidad. Los sistemas operadores de la gran mayoría de las localidades no cobran el servicio de alcantarillado sanitario y, por lo tanto, no consideran las necesidades de operar y mantener estas redes, lo que significa que éstas se encuentran en malas condiciones y requieren importantes inversiones para su rehabilitación o mejoramiento. Esto es importante de resaltar por el hecho de que son los organismos operadores los responsables del tratamiento de sus aguas residuales antes de descargarlas a las corrientes, y porque la operación y mantenimiento de esta infraestructura depende en su totalidad de la recaudación que se haga por la prestación de los servicios. Además, existen otros factores que complican la situación, como la falta de vigilancia para hacer cumplir la normatividad, la contaminación por agroquímicos y el manejo inadecuado de desechos sólidos. Una causa muy relevante, que atañe a todas las anteriores, es la inadecuada cultura por parte de los usuarios, que se refleja en el manejo no sustentable del agua,

en el uso de ríos y barrancas como depósitos de aguas residuales y en la ausencia de pago por los servicios.

Al respecto, Carabias y Landa afirman que, a finales del año 2001, más de 70% de los cuerpos de agua del país presentaban algún grado de contaminación, acotando que los mayores índices de contaminantes se presentan en las cuencas de Lerma-Santiago, Balsas,⁸ las aguas del Valle de México y el Sistema Cutzamala.⁹ El problema de contaminación de los cuerpos de agua va más allá de la frontera nacional. El Plan de Acción de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible, conferencia convocada por Naciones Unidas, en el año 2002, en Johannesburgo, planteó el reto de reducir a la mitad, para el año 2015, la proporción de personas que no cuentan con tratamiento de aguas residuales, una de las principales fuentes de contaminantes para los cuerpos de agua. Sin embargo, no se trata solamente de medidas cosméticas de limpieza del agua, sino de una reflexión a fondo del modelo civilizatorio de manejo dispendioso del agua y de búsqueda de alternativas tecnológicas más sustentables tanto en términos ecológicos como sociales y económicos.¹⁰

También les preocupa a los encuestados la mala administración de los organismos operadores del agua potable y, finalmente, alrededor de 9% de las

⁸ La cuenca del Amacuzac pertenece a la cuenca del Balsas.

⁹ Julia Carabias *et al.*, *Agua, medio ambiente y sociedad: hacia la gestión integral de los recursos hídricos en México*, UNAM/El Colegio de México/Fundación Gonzalo Río Arronte, México, 2005, p. 33.

¹⁰ *Boletín de noticias: agua y saneamiento*, núm. 7, junio de 2004, Universidad del Valle/IRC/Cinara, Cali; Barbara Unmubig, "Agua: ¿derecho humano o mercancía?", *Tercer Foro sobre Políticas de Desarrollo*, Berlín, 2004.



personas mencionaron otros problemas como la falta de pago por el servicio, la falta de inversión en los sistemas de agua y la mala planeación en los procesos de gestión del agua. La mala administración en los procesos de suministro de agua para consumo humano, tanto a las poblaciones rurales como urbanas de los municipios que integran la cuenca, está asociada a factores de índole administrativo, técnico, económico, y es un reflejo de la falta de profesionalización de los encargados de las instancias de gestión hídrica a nivel municipal. Una primera dificultad es la carencia de datos confiables sobre el servicio, ya sea por la inexistencia de un padrón bien hecho de los usuarios o por la falta de medidores que proporcionen una idea más exacta de los niveles de consumo de agua por los usuarios. Los incentivos para que los usuarios se regularicen y acepten la instalación de medidores han dado hasta el momento escasos resultados, de tal suerte que la eficiencia en la recaudación es baja.

Existe entre los consumidores de uso público urbano una enraizada “cultura de no pago de agua” justificada con el argumento de que el agua es un derecho de cada uno de los ciudadanos. Sin embargo, la concepción que prevalece del agua, por lo menos en las esferas institucionales y le-

gales, no se basa precisamente en esta premisa, sino en una orientación opuesta, que reconoce al agua como un bien económico, sujeta a las mismas características y atributos de cualquier otro bien en el mercado. Hay un debate permanente entre estas perspectivas y, como un factor para polarizar aún más la situación, algunos políticos, de manera oportunista, toman al agua como bandera de campaña y asumen compromisos de no cobrar el agua si llegan al poder, lo que perjudica aún más las ya debilitadas posibilidades de volver eficiente el servicio de agua.

El desencuentro entre dos concepciones del agua —derecho humano y mercancía— en la cuenca del Amacuzac, refleja un debate bastante polarizado a nivel internacional, en donde, por una lado, está la corriente que plantea la necesidad de privatizar los servicios de agua a fin de mejorar la administración de los organismos encargados del suministro, así como generar mecanismos para incrementar el pago del servicio de agua entubada y aumentar la inversión en el sector hídrico.¹¹ Por el otro, están quienes plantean que el acceso universal al agua para la satisfacción de las necesidades básicas es un derecho de todas las personas y que los servicios de agua deben permanecer en manos de los Estados. Coincidimos con este segundo

¹¹ Varias agencias donantes, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y gobiernos de países industrializados sedes de las grandes empresas multinacionales del agua, abogan fuertemente a favor de la privatización de los servicios de agua, de tal suerte que se ejerce una presión sobre los países endeudados, poniendo como condición de acceso a préstamos y a la disminución de sus deudas el que privaticen sus sectores de agua. A pesar de las grandes presiones, especialmente durante los años noventa, en la actualidad alrededor de 90% de los servicios de agua entubada a nivel mundial siguen siendo administrados por el sector público; véase David Hall, “Introducción”, en Belén Balanyá *et al.* (eds.), *Por un modelo público de agua: triunfos, luchas y sueños*, El Viejo Topo, España, 2005.

planteamiento, pero aseveramos que los servicios públicos de agua deben sufrir una serie de cambios, a fin de permitir que el Estado sea el garante del ejercicio ciudadano del derecho humano al agua. Nos sumamos a las palabras de Hall, quien asevera que “la solución no radica en las privatizaciones, pero tampoco en el *statu quo* de empresas públicas de agua —a menudo burocratizadas e ineficaces— que, en muchas partes del mundo en desarrollo, tampoco consiguen suministrar agua salubre a aquellos que la necesitan”.¹²

El siguiente cuadro presenta la percepción sobre el problema ambiental de la cuenca del río Amacuzac, según la ubicación de los actores sociales en la cuenca. Llama la atención que el problema de la contaminación preocupa mucho más a los habitantes de la parte media (17%) y baja (14%) que a los de la parte alta (7%). La parte alta y media de la cuenca, al carecer de políticas sustentables y eficientes de manejo de los desechos y de aguas ser-

vidas, tienen gran parte de la responsabilidad en la contaminación aguas abajo. Por ello es de crucial relevancia la planeación regional por cuencas, en donde las tres subregiones asuman responsabilidades y compromisos compartidos y consensuados en pro de la sustentabilidad ambiental y la equidad social. Para la parte baja de la cuenca del Amacuzac, los problemas principales son la falta o mal estado de infraestructura hidráulica y la escasez del líquido. En las partes altas de la cuenca se da una paradoja: es la región donde más llueve, con lluvias copiosas y abundantes, pero la que más padece de escasez de agua. Ello se explica porque en esta zona no se cuenta con presas que garanticen la acumulación en cantidades suficientes para las épocas de estiaje. En la cuenca media, lo que preocupa más es la falta de infraestructura (43%), y en la parte baja preocupa, casi en partes iguales, la falta de infraestructura y la escasez, sin olvidar los problemas de contaminación.

Percepción del problema del agua potable en la cuenca del Amacuzac, según ubicación en la cuenca (n=126)

Ubicación en la cuenca	Escasez de agua	Infraestructura insuficiente o sin mantenimiento	Contaminación del agua	Otro	Mala administración de operadores del agua	Total
Alta	58.1 %	27.9 %	7 %	7 %	0.0 %	100 %
Media	23.8 %	42.9 %	16.7 %	11.9 %	4.8 %	100 %
Baja	36.1 %	38.9 %	13.9 %	5.6 %	5.6 %	100 %
Total	39.7 %	36.4 %	12.4 %	8.3 %	3.3 %	100 %

Fuente: Trabajo de campo, 2006.

¹² *Ibid.*



La ineficiencia de la administración de los organismos encargados de otorgar el servicio de agua a las poblaciones, sean descentralizados del municipio o directamente bajo el control de las autoridades municipales, se debe, entre otros motivos, a la carencia de personal y falta de capacitación técnica y administrativa de los trabajadores, cuya selección depende, en la mayoría de los casos, más de relaciones de parentesco, pertenencia política partidaria y compromisos asumidos en campaña, que de capacidades y habilidades concretas en la materia. Además, el personal directivo dura en su cargo menos de tres años, pues suele ser personal de confianza de los presidentes municipales. Esta discontinuidad en el personal no permite consolidar un equipo de trabajo con calidad y experiencia para enfrentar los problemas derivados de la administración y operación del agua. La carencia de personal también provoca que no se actualicen los padrones de usuarios, lo que ocasiona un número importante de fuentes clandestinas. Otro factor que contribuye a la mala operación de los sistemas es el mínimo apoyo institucional que reciben, dado que el agua no es considerada un tema prioritario para los municipios. Se antepone el aspecto político a la autosuficiencia de los sistemas, lo que implica que las tarifas por los servicios no sean adecuadas.

Esta situación se agrava si analizamos el marco jurídico que rige la prestación de estos servicios en los diferentes estados que conforman la cuenca. Para el caso de Morelos, la Ley Estatal de Agua Potable ordena que, para aumentar las tarifas, éstas deben ser aprobadas por el Congreso del estado,

consideración que, dadas las circunstancias que vive actualmente el estado, ha impedido a la mayor parte de los sistemas una actualización de sus tarifas. También vale resaltar las dificultades técnicas de los organismos operadores de agua, dado que la situación que prevalece en cuanto a la infraestructura de servicio es dramática, pues además de inadecuada es insuficiente. La deficiente infraestructura, mala operación y carencia de mantenimiento de las redes de agua, ocasionan pérdidas en la red de distribución de hasta 50% y hacen que la mayoría de la población reciba menos agua de la necesaria y sin la calidad adecuada. De ahí la necesidad de establecer tandeos, que derivan en la prestación del servicio de forma interrumpida e irregular, lo que se traduce en una actitud de inconformidad de la población y en el rechazo a suscribir el pago por los servicios que se reciben. Dicha situación se vuelve un círculo vicioso de difícil solución, dado que, por un lado, el organismo nunca logra tener sus finanzas lo suficientemente sanas como para invertir en la modernización de la red de abastecimiento de agua y, por otro, la gente, insatisfecha con la calidad del servicio, no paga.

Usuarios de la región

En este trabajo se propuso conocer la percepción y actitudes de diferentes actores sociales en la cuenca del río Amacuzac respecto al problema de los recursos hídricos. Exploramos la percepción de representantes de los principales organismos encargados de la gestión hídrica en la región: la Conagua, la CAEM, la Comisión Estatal de Agua y Medio Ambiente del estado de Morelos, los

organismos operadores municipales, los comités locales del agua y las ONG ambientalistas. Ubicamos el estudio en los estados de México y Morelos y nuestro análisis se concentró en los principales problemas de los recursos hídricos en la región.

Los datos arrojados por el estudio destacan que la disponibilidad del agua es percibida de manera general como el principal problema en la cuenca. Sin embargo, esta preocupación no es vista de la misma forma por los encuestados; influye mucho en su opinión el lugar donde se vive. En cuanto a la ubicación de las comunidades de acuerdo a los pisos altitudinales de la cuenca, encontramos que cuanto mayor es la altura de las poblaciones, mayor es la preocupación por la escasez, y conforme se va bajando en la cuenca cobran fuerza problemas como la ausencia o mal estado de la infraestructura hidráulica y la contaminación.

No obstante, falta incluir un factor que también influyó en la formulación de opiniones por parte de los encuestados: el peso específico de las acciones emprendidas por los gobiernos estatales. Para ejemplificar este punto podemos analizar las respuestas a las preguntas sobre la existencia de problemas entre los distintos usuarios de la región. Si se observan los datos al nivel de la cuenca, las opiniones sobre la existencia de conflictos por el agua están divididas por partes iguales. No obstan-

te, este equilibrio se rompe al ver los datos a nivel estatal: las dos terceras partes de los mexiquenses piensa que sí existen problemas, principalmente entre los usuarios agrícolas y público-urbanos, mientras que apenas un tercio de los morelenses piensan lo mismo, con la excepción de Cuernavaca y su área conurbada, donde la mayoría de los habitantes reconoce la existencia de conflictos. Esta diferencia indicaría un mayor crecimiento poblacional y, en consecuencia, una mayor tensión entre los usuarios urbanos de los municipios del Estado de México (especialmente en la zona de los balnearios termales como Ixtapan de la Sal y Tonalico) y los del área conurbada de Cuernavaca con los usuarios agrícolas, los cuales tienen concesionada la mayor parte del agua existente en la cuenca.

Finalmente, los resultados encontrados en esta investigación nutrieron nuestra comprensión sobre las percepciones del problema del agua en la cuenca el río Amacuzac. Nos toca ahora asumir el reto de abrir espacios y mecanismos de participación, a fin de que los diferentes sectores sociales, con sus diversas maneras de valorar y proponer soluciones, puedan manifestar sus opiniones, dirimir contradicciones y construir una agenda consensuada que aporte hacia la construcción de procesos de mayor sustentabilidad en la región de la cuenca del Amacuzac.